

Memorias de oficio

| 2018 |



SOMBRERO SUAZA
HUILA



artesanías de colombia

MEMORIAS

de oficio Sombrero Suaza
Suaza · Huila

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

COLABORADORES

Maria Elena Muñoz y Gerardo Hurtado.



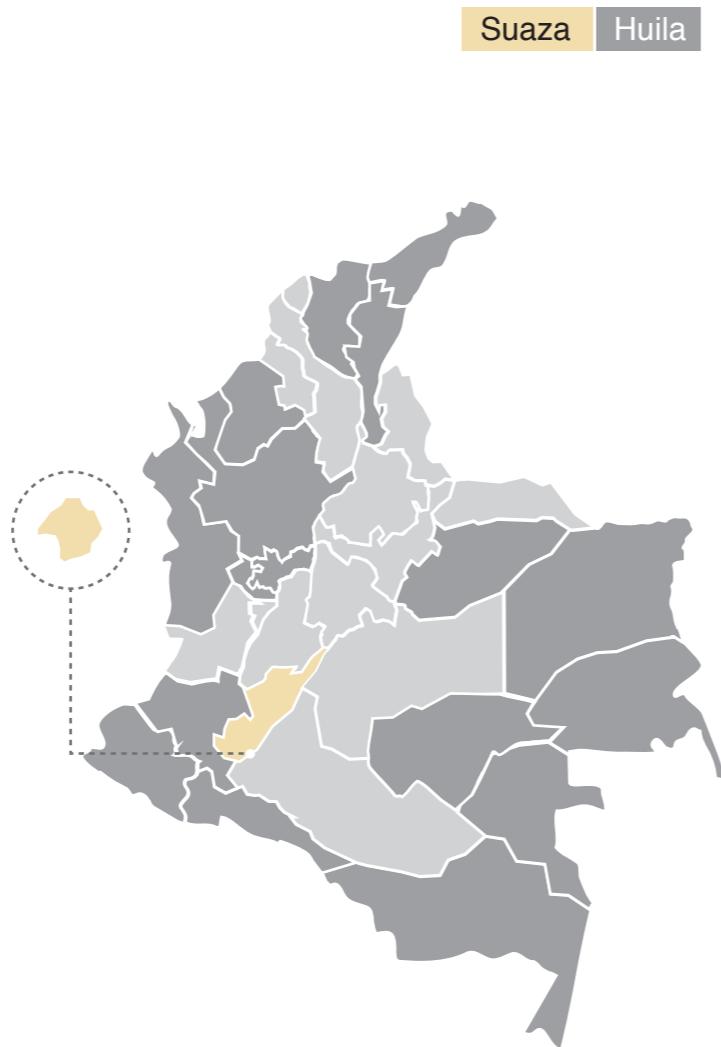
El sombrero suaza tiene su origen en el llamado valle de suaza, que comprende los municipios de Alamira, Guadalupe, Suaza y Garzón, y data de finales del siglo XVIII, sin embargo no es un producto desarrollado en la zona, sino que fue importado de Ecuador, en específico del municipio de Jipijapa en la época de las conquistas. Tras más de dos siglos de implantación se ha convertido en un factor central de la identidad de los municipios del valle, así como una de las principales fuentes de ingreso para las mujeres de los municipios..

1.

El municipio de Suaza

Los habitantes de la región del valle de suaza, antes del proceso de conquista eran los indígenas Andaquíes, arduos guerreros que dominaban la zona norte de la cuenca del río Caquetá, parte de la bota caucana y el valle de suaza. A las comunidades que habitaban en el valle del río suaza se les llamó sozas.

Después de la conquista, el valle de Suaza pasó a ser una encomienda de Timaná, que había sido fundado en 1538. Desde allí se intentó hacer la conquista de los territorios, sin embargo, la resistencia de los pueblos originarios fue bastante contundentes, y entraron en un proce-



so de resistencia hasta entrado el siglo XVIII, con la destrucción total del resguardo en 1923 (Friede, 1948).

La resistencia de las comunidades Andaquíes era tal, que en un punto desde Timaná cesaron las acciones para evangelizarlos, y pasaron a tomar una posición defensiva ante ellos, ya que constantemente asediaban las poblaciones y neutralizaban todos los intentos de los expedicionarios por colonizar estas zonas. El proceso de contacto fue diezmando a la población indígena. La necesidad de los españoles para obtener fuerzas de trabajo los fue presionando para hacer entradas al territorio del valle de suaza.

Según se sabe, en el año de 1722, el Capitán Pedro Jovel de Lozada sacó siete familias Andakí de su territorio, y en presencia del Obispo de Popayán, se realizó la donación de territorio por medio de una cédula real, para allí fundar un pueblo “en el sitio de las guaduas pintadas”.

Salió de esta citada villa, acompañando al Ilustrísimo señor Obispo de Popayán, Dr. Don Juan Gómez de Rías, Don Pedro Jove, a dar principio de fundar el pueblo de dichos indios en el sitio de Guaduas Pintadas. En presencia de dichos muchos sujetos dijo en alta voz el precitado don Pedro Jovel al Ilustrísimo Sr. Obispo y a su herma-

no don Juan de Lozada y a los demás presentes: “Ilustrísimo Sr. Y Srs: las tierras que le he comprado a mi hermano para estos pobres indios son y se deben entender desde el Salado de San Martín para la Ceja de la montaña, que es lo que tengo comprado a mi hermano Lozada, que está presente. Y le tengo dado en pago de dichas tierras dos años de diezmo de su hacienda, y más de lo que pueden valer, me hace dicho mi hermano gracia y donación, y me ha ayudado con la demasía para el dicho pueblo, lo que procedió delante de testigos. Y luego... llamó a tres indios y les mandó que pusieran unas piedras en dicho salado para que sirvieran de mojón y lindero (Friede, 1948, pág. 112)

Esta donación tenía como sentido mantener apartados a los indígenas de los colonos. La vasta extensión de la misma se debía a que para estos últimos el valor que tenían estos territorios eran insignificantes, no había producción agrícola en este, y además se encontraba permanentemente controlada por los indígenas, quienes no permitían asentamientos colonos.

Y que, enterrado en ellos (documentos) sobre dicho (Juez), no queda ninguna tierra baldía que poder vender por cuenta de su Majestad, por lindar con la cordillera donde habitan los indios Andaquíes, por cuyo



motico no se pasa a más diligencias; pues aunque hubiera algunas que no las hay – tierras- respecto de los daños que se han experimentado y han ejecutado dichos indios, no había de haber persona que las quisiese, aunque se les diese en balde, sólo con cargo de avistarlas (Archivo Histórico Nacional Bogotá: Caciques e indios, 507; en Freide. 1948, Pág 112)

Cuando un pueblo indígena se asentaba y permitía el abrir canales de comercialización con los recién fundados pueblos, había un entendimiento tácito por parte de los colonos, y así una aceptación del proceso civilizatorio. Aunque bien, para estas alturas de la conquista, la relación con las comunidades no se daba únicamente por vía armada, sino que la aculturación tenía procesos mucho más tenues.

Esta relación relativamente cordial finalizó en 1752, con el reclamo del Marqués de San Juan de las tierras antes donadas a los indígenas. Reclamando las tierras como propias, y en virtud de desconocer, y que nunca le fue informada la donación, de un territorio le era propio y no de Jovel de Lozada. El pleito terminaría en 1971 con la decisión de dar razón al Marqués, y retirar la titularidad de los terrenos a los indígenas (Friede, 1948).

Para este punto, finales del siglo XVIII, la cultura del pueblo de los andaquies se encontraba bastante debilitada, y habían adoptado casi la totalidad de las costumbres propias del campesinado de la época (Friede, 1948), además, ya se habían formado al menos un par de caseríos en el valle, los contaban con capillas dependientes de la parroquia de Timaná, y suaza, a su vez, se había convertido en un paso obligatorio para la comunicación con el Caquetá (Yela, 2015).

En 1780 Se hace la oficial fundación del caserío, tomando por nombre Santa Librada de Suaza, y para la década siguiente se había iniciado la planificación de la construcción del pueblo como tal, iniciando la construcción de la plaza principal y de la viceparroquia de Suaza, (Alcaldía Municipal de Suaza, 2018).

Es hasta 1912 donde el caserío de suaza, al igual que los circundantes que forman el valle de suaza son delimitados unos de otros, sobre todo por efecto de la separación entre Huila y Tolima. Y es hasta 1935 que el municipio de Santa Lucía de Suaza cambia su nombre por el actual.

El sombrero Suaza

Se sabe que las comunidades de Andaquies que vivían en el valle de Suaza ya tenían manejo sobre la palma de Iraca, que llamaban nucuma, mas no quedó registro de los misioneros o expedicionarios muy claro sobre cómo lo usaban. Se hacen suposiciones sobre los distintos usos, como alimento, para distintos tipos de cargaderas, para construir los techos de las casas, entre muchos otros, sin embargo los otros posibles usos quedaron atrapados con el paso de la colonización.

La versión más fuerte sobre la técnica del sombrero en iraca al valle de suaza, parte del reconocimiento de la originalidad del diseño en el sombrero de jipijapa, el cual es producido en Ecuador.

San Lorenzo Jipijapa es una población costera ecuatoriana fundada en 1565, se cuenta que el sombrero surge allí como producto del mestizaje, ya que las comunidades indígenas foráneas tenían una gran habilidad en el manejo de las fibras, y los colonos llegaron con nuevas propuestas de uso para el mismo. De igual manera, los orígenes mismos del sombrero están difusos en el tiempo.

La versión más popularizada sobre la entrada del sombrero de jipijapa al territorio colombiano¹ cuenta que un ciudadano ecuatoriano, Don Juan Vivanco, importó el oficio hacia el año de 1847, al municipio de La Unión, Nariño, así como a los municipios colindantes a este, como El Tambo y Sandoná. Sin embargo, hay otras versiones menos difundidas, pero a la vez más verosímiles sobre la entrada del sombrero mucho tiempo antes. Prueba de esto son los relatos de Manuel Ancizar sobre la Comisión Coreográfica, que relata que, por los años de 1820, el presbítero cura de Girón (Santander), había conocido un pastuso viajero que le contaba sobre la elaboración de los sombreros de jipijapa en el Neiva (Solano, 1986).

De igual manera, Manuel Ancizar relata sobre todo el proceso de crecimiento de la industria del sombrero en la primera mitad del siglo XIX en Santander, que contaba con más de 3000 artesanas elaborando los sombreros de Jipijapa (Solano, 1986).

Los relatos que proponen la adopción más temprana del sombrero de iraca la ubican a finales del siglo XVII, teniendo como sustento que los españoles le pedían a los encomenderos de Timaná que animaran a los “aborígenes” a elaborar hebrajes de paño, sayales, frazadas y sombreros (Yela, 2015).

¹ En 1830 Ecuador ya se había consolidado la República del Ecuador de forma separada a la Gran Colombia, con su constitución promulgada en septiembre del mismo año.

Independientemente del origen específico de la técnica del sombrero de iraca, o de nucuma como le era conocido en el valle de suaza, lo más destacable fue la gran fuerza que tuvo el producto para calar en la población, especialmente en las mujeres, quienes adoptaron la técnica, al nivel que se convirtió en una tradición profundamente arraigada.

En la segunda mitad del siglo XIX el sombrero había alcanzado una fama y una demanda tan alta, que se dice que entre las regiones de Santander, Huila y Antioquia, se hacía una producción de más de 160.000 docenas de sombreros, de los cuales tan sólo unos 50.000 eran para el consumo interno, el excedente era para exportar.

En este punto las historias del sombrero de Sandoná, de Jipijapa y de Suaza vuelven a confluir, esto debido a que los sombreros tenían como puerto de comercialización para Europa y Estados Unidos, el puerto de Panamá, en donde tomó un nuevo nombre, el *panama hat*, el cual fue popularizándose en todo el mundo (Solano, 1986) (Yela, 2015).

En este punto es difícil separar los tres sombreros, ya que la materia prima en la elaboración de los tres es la misma, y las diferencias técnicas se difuminaron en la producción masiva

que tenían. Lo que sí es de resaltar es que para ese entonces las poblaciones de los tres municipios incrementaron de forma exponencial su capacidad productiva, teniendo como relatos centrales el uso de sus sombreros en las luchas independentistas cubanas, la guerra civil española, y por, sobre todo, el uso de los mismos en el proceso de construcción del canal de Panamá.

Mi papá me contaba que el abuelo se iba a pie de aquí (suaza), hasta Girardot, con sus sombreros. En Girardot llegaban los de panamá y se los llevaban, y de ahí para allá, se volvía sombrero panamá, dejaba de ser sombrero de nucuma. (Gerardo Hurtado, entrevista).

Lastimosamente la expansión comercial del sombrero no perduró mucho en el tiempo debido a dos razones centrales. La principal fue el inicio de la gran depresión y posteriormente de la segunda guerra mundial, cuestiones que cerraron casi por completo todo el proceso exportador. La segunda razón fue la entrada de los sombreros de fieltro al mercado, los cuales desplazaron al sombrero de iraca como un objeto suntuoso o de estatus.

En beneficio de los municipios productores, en todos ellos desde finales del siglo XIX se había iniciado un proceso de fortalecimiento agrícola, especialmente en torno al café, factor que les



permitiría hacer una transición menos traumática, y enfocaría la actividad productiva de los municipios a lo agrícola y ganadero, cuestión que perdura hoy en día, por lo menos en Suaza y Sandoná.

Después de la caída de las exportaciones la tradición del sombrero perduró viva en el municipio de suaza, siendo transmitida de madre a hija, ya que, aunque había perdido gran parte de su impacto comercial, aún tenía un gran potencial para la subsistencia de las familias.

Al ser las mujeres quienes se encargan de la producción, generalmente este oficio iba acompañado de las labores de hogar y de huerta, mientras los hombres se dedican a trabajar la tierra. Aunque en el proceso de la horma y golpeado de los sombreros, aún el trabajo siendo especialmente de los hombres.

Desde los años 80 la comunidad de suaza ha tenido una tímida apertura para la mejora técnica de los trabajos, adquiriendo por parte de algunos talleres máquinas hormadoras, sin embargo su alcance es muy bajo y la mayor parte de las artesanas siguen haciendo los sombreros de manera tradicional.

Adicional, en el año 2016 se le concedió al Sombrero la Denominación de Origen del Sombrero Suaza. Esta labor fue encabezada por la

alcaldía del municipio y por Gerardo Hurtado, quien es un comercializador de los sombreros descendiente de una familia que lleva tres generaciones en el oficio.

Para desarrollar la denominación de origen del sombrero se generó la precooperativa multiactiva valle del sombrero Suza, la cual entró a administrar la denominación de origen del sombrero. Hoy en día lastimosamente no se ha realizado un uso generalizado de la denominación, y únicamente la Casa del Sombrero ha hecho un uso y difusión del mismo.

En la comunidad no existen más asociaciones o agrupaciones de artesanas, aunque sí se destacan algunas lideresas comunitarias que han ayudado a difundir las mejoras a los productos, así como el comercio justo con los intermediarios.

3.

Proceso productivo

Materia prima

La palma de iraca es una planta que se da de manera silvestre entre los 0 msnm y los 1.800 msnm, en países tropicales y zonas húmedas. La palma de iraca tiene como nombre científico *Carludovica Palmata*.

En la región del valle de Suaza la iraca se da en torno a las quebradas que alimentan el río. Si bien, toda la palma es utilizable para la extracción de la fibra, por cuestión de calidad tiene preferencia aquella que nace a la sombra de los guaduales, ya que la luz directa del sol hace que la fibra final sea más amarilla.

La selección de la iraca se da de acuerdo a varios factores, principalmente el estado de madurez del espécimen. Se busca uno que ya esté crecido (más de metro y medio) pero que aún no se encuentre suficientemente maduro, lo cual se reconoce por el color del tallo. Si es un verde muy intenso, o si ya tiene flor o fruto, no es apta para recolección.

El corte de la iraca se suele hacer a unos 20 cm de la base. Cada una de las plantas suele tener entre 5 y 10 tallos. Según comentan las arte-

sanas entre más se corte una planta, es mejor la fibra que da. Y el tiempo de recuperación de una planta es de unos 3 meses, tiempo en el cual se puede volver a cortar.

En el municipio no cuentan con sembradíos de iraca y toda la recolección de la misma se hace de manera informal, razón por la cual no tienen control sobre los tiempos de recolección o las zonas de recolección de la misma. Las artesanas suelen tener unas zonas predilectas para hacerlo.

En el municipio también se encuentran algunos intermediarios que hacen la preparación de la materia prima, sin embargo sólo un número reducido de artesanas acceden a este servicio, principalmente porque para la obtención de un sombrero de muy buena calidad es tener mucho control sobre la preparación de la materia prima.

Alistamiento de la materia prima

El primer paso para el alistamiento es desorillar las palmas. Estas son cortadas encima de los nudos del tallo, y desde allí se abren para sacar el centro de cada uno de los cogollos, de igual





manera se retira la parte más externa de cada uno.

A continuación se hace el rpiado, para el cual se utilizan dientes de perro tallados, los cuales son heredados muchas veces, y algunas otras son hechos por las artesanas. Dependiendo de la textura final y calidad que se le quiera dar al sombrero se utiliza un rpiador distinto.

La labor de rpiado es para dividir las distintas fibras que conforman el cogollo. De este proceso se extraen las fibras más externas que suelen ser usadas para elaboración de escobas o directamente desechadas, mientras que las fibras del centro se conservan.

Complementario al rpiado se hace el desvenado, en el cual se quitan todas las venas que tiene la planta, ya que estas afectan la fibra final.

La cocción de la fibra se hace por un promedio de dos horas, en agua fría. Para proteger la fibra a usar se suelen poner parte de los residuos en la base de la olla para que la fibra no tenga contacto directo.

Se ponen a hervir los manojos con el fin de esterilizar la paja, así como de darle su blanco característico.

Una vez ha hervido durante, por lo menos una hora, se deja enfriar el agua para sacarla, y

posterior es lavada la fibra con agua fría. Se pone a secar bajo la sombra, eventualmente en medio del proceso de secado se abren cada una de las fibras para lograr un buen secado.

Las artesanas suelen hacer este proceso de alistamiento con bastantes cogollos a la vez. Esto con dos finalidades. La primera es generar reservas suficientes para la elaboración del sombrero sin interrupción, y la segunda es poder hacer una buena selección de las fibras. Debido a que la recolección no se hace sólo de una plántula, las fibras resultantes suelen tener variedad de grosores y tonos. Las artesanas suelen agrupar las fibras de acuerdo a sus características, de esta manera los sombreros quedaran completamente parejos.

Elaboración del sombrero

Para elaborar el sombrero es indispensable tener unas herramientas que también son construidas de madera tradicional, y heredadas de generación en generación. La primera de ellas es la horma, la cual es un molde de madera con forma cilíndrica arredondeada en una de las caras. Estas son de diversos tamaños, dependiendo del que se le desee dar al producto final. Las hormas siempre están puestas sobre una chanchala, la cual es una raíz o rama de árbol cortada de manera que forme un trípode lo suficientemente alto para que la mujer pueda trabajar sentada y cómoda.

Las partes del sombrero son el empiezo, el plato, la copa y el ala. Estas son invariables independientemente del modelo de sombrero que se quiera hacer, ya que si bien existe un modelo tradicional de sombrero suaza, las posibilidades de hacer variedad de formas con la fibra existe, y en realidad las artesanas suelen hacerlos de formas muy variadas, pasando por diferentes de estilos de sombrero, hasta pavas.

Los empiezos más tradicionales de suaza se llaman de mariposa, botón y de nudo pero también está el de tejido, llanero, borsalino, pizarro, barbicio entre muchos otros. Así mismo se hace una distinción entre dos tipos de sombrero dependiendo de la fibra a utilizar. Se llaman sombreros rancheros a aquellos que son realizados con una fibra gruesa, y se llama sombrero suaza fino, a aquellos realizados con las fibras más delgadas.

Según las artesanas la parte más difícil de hacer y que generalmente cuesta más enseñar a hacer a las aprendices es el empiezo.

En el plato del sombrero se hace el crecido del mismo, introduciendo cada vez más fibras, intercalándolas cada tres o cuatro vueltas. Esto se va haciendo directamente sobre la horma para tener cuidado con los tamaños del sombrero. En un plato una artesana puede tardar varios días, dependiendo de la finura del mismo.

En la elaboración de la copa se sigue el procedimiento en la horma, ayudadas por una piedra mediana que les ayude a sostener el sombrero en su lugar.

Una vez terminada la copa, se hacen dos vueltas seguidas, las cuales le dan el quiebre para elaborar el ala del sombrero. La cual incluye de nuevo los crecidos que se hacían en el plato. Todo este proceso de tejido dependerá del modelo a realizar.

Una vez finalizada el ala se hace un tejido de cordón que asegure todas las fibras. Este remate también tiene diversas variaciones de acuerdo al decorado que se le quiera hacer al sombrero.

Moldeado del sombrero

Una vez finalizada la elaboración del sombrero, se utiliza un mazo de madera para golpearlo sobre una superficie dura. Esta técnica es usada para darle al sombrero las formas finales que se deseen, como los quiebres y las curvas, pero así mismo para afirmar las fibras y adelgazar el sombrero. En esta parte del proceso se encuentra el secreto de la durabilidad y el brillo de la fibra.



El golpeado del sombrero lo suelen hacer los hombres, aunque hay muchas mujeres que han aprendido a golpear de forma tradicional.

Algunos talleres, los más grandes, cuentan con hormadoras que hacen más sencilla esta parte del trabajo, sin embargo, aun así prefieren golpearlo ya que esto mejora la textura y el color del producto final.

Decorado

El decorado esencial de los sombreros es el tafilete y la cinta.

El tafilete es una protección que se hace en el interior del sombrero, generalmente de cuero, el cual protege al sombrero del sudor y de los olores. Así mismo este se utiliza para poner las marcas o sellos distintivos de los talleres.

El encintado es una forma de decorar el sombrero y así mismo de ocultar las costuras del tafilete. El encintado tradicional de suaza, así como el de Sandoná y el de jipijapa, era en tela negra, pero desde hace unas décadas, con el ánimo de generar una forma distintiva del sombrero, se empezó a hacer la cinta en la fibra de iraca.

Trabajos citados

- Alcaldía Municipal de Suaza. (31 de enero de 2018). Alcaldía Municipal de Suaza. Obtenido de Reseña histórica: <http://www.suaza-huila.gov.co/municipio/resena-historica>
- Friede, J. (1948). Historia de los indios Andakí del valle de Suaza. Revista de la Universidad Nacional (1944 - 1992), 13(13), 109 - 158.
- Solano, P. (1986). La Iraca, comunidad artesanal de Sandoná. Bogotá: Artesanías de Colombia S.A.
- Yela, K. (2015). Suaza el pueblo del sombrero y la orquídea. Denominación de Origen. Suaza, Huila.

Proceso productivo

MATERIA PRIMA

1.



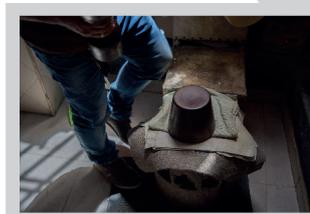
2.

RIPIADO



HORMA

4.



GOLPEADO

3.



DECORADO

5.

